

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DIRECTOR DIEGO SOLER FLORES

Año I.

Cuevas del Almanzora 1 de Diciembre de 1930

Num. 16.

## ENTERADOS

En el Consejo de Ministros últimamente celebrado se acordó la realización de diversas obras públicas en Andalucía en las cuales puedan hallar trabajo los obreros quienes la hostilidad de la tierra los desplazó hacia el infortunio y la miseria.

El Ingeniero Sr. Doreste mandado por el Gobierno ha salido a visitar primeramente Córdoba, Sevilla y Jaén, entre cuyos campesinos distribuirá los fondos que para tal efecto se han señalado por el Gobierno. Además es portador dicho señor Ingeniero de otras cantidades que serán invertidas en diversas localidades andaluzas menos necesitadas por supuesto que esas tres provincias. ¿Reservarán alguna cantidad a esta? No lo sabemos, pero no haciendo nada más que seis años que no se ha cogido un grano, teniendo a la vista otro igual a los anteriores; que no quedando más que los labradores viejos, pues los jóvenes emigraron, nos hemos acostumbrado a pasar hambre, que no se ve otra cosa que miseria, y es posible, que no nos pueda corresponder cantidad por no tener derecho, y ser esta provincia menos castigada que las mencionadas. ¡Dios! Tú que eres el autor del mundo y la conciencia, levanta ya el castigo a este abandonado y desdichado país, y despierta a los prohombres que dirigen esta provincia.

## LA VOZ DEL CARIBO

El amor a la patria chica, que cada hombre expresa y exterioriza, según su temperamento, su sensibilidad y su cultura, vive en el corazón humano y bravo, como todo sentimiento veruáculo. El desterrado, forzoso o voluntariamente, añora sus lares, siente la nostalgia de su terruño y

vive fuertemente abrazado a la esperanza dulce y compensadora del retorno a su país natal.

Cuevas, pueblo escondido y olvidado, arrinconado y silencioso; pero bello y tranquilo como un remanso de paz y de ensueño, es la patria de mis amores. Su recuerdo no se aparta de mi pensamiento. Su grata imagen vive cosida a mi alma, en la vigilia y en el sueño...

La ignorancia o la malicia de muchos españoles: su desconocimiento de nuestra geografía nacional en todos sus aspectos puede explicar, aunque no justificar, que haya quienes, de aquellos, se expresen en términos despectivos respecto de España, o particularmente de una de sus regiones.

Por lo que se refiere a la provincia de Almería, frecuentemente ofendida por sus propios hijos, yo no consiento que en mi presencia se la escarneza y vitupere. Estas manifestaciones, consecuencia de la mala educación y nativa bajeza de los que así se producen, se podrían tolerar si respondieran a hechos ciertos, a realidades abrumadoras; si España, careciera de valores destacados: si la provincia de Almería, no fuera, como tantas otras regiones de España, digna del orgullo y de los máximos respetos de propios y extraños.

Es verdad que la provincia de Almería se desenvuelve en la actualidad precariamente: que la sequía pertinaz que viene padeciendo desde hace mucho tiempo, reduce en términos, a veces angustiosos, sus medios de vida: que se ve imposibilitada de atender y acudir a las necesidades de sus naturales: que la emigración amenaza con desangrarla y despoblarla. Pero nada de ello quiere decir que los almerienses tengamos que sufrir con resignación el vituperio de los desalmados, de los malos patriotas, que no contentos con hurtarse a la obligación de prestarnos su concurso, se regodean escarneciéndonos y ponien-

do de manifiesto nuestras penas y lacerias.

Comprendo que para esos hermanastros; para esos almerienses que se enrojan de serlo, no se debe corresponder más que con la saliva del desprecio; pero no se puede ni se debe escuchar con calma la frase de menosprecio sino que quede contestada y sancionada convenientemente, no ya por imperativo de la conciencia, y por propio y natural decoro, sino porque, por encima de todo creo que no hay pedazo de tierra en el mundo tan hermoso, tan rico, tan digno de ser conocido y exaltado.

¿Podrá alguien negar que en el subsuelo de región almeriense se han dado cita todos los minerales, desde el más modesto al más ponderado; que en su agro incomparable florecen y fructifican todos los vegetales, indígenas y exóticos; que su población reparte por España, y por el mundo todo, inteligencias y brazos cuyas actividades alcanzan un valor raro y solicitado allí donde se necesite de un músculo incansable o de una voluntad inquebrantable y comprensiva?

Cierto que los almerienses no copiamos de otros elementos el sistema de engrandecernos; no amenazamos, ni siquiera molestamos; que nos hemos anulado voluntariamente; no hemos dado en ningún tiempo razón de nuestra existencia de nuestros anhelos; no hemos hecho en ninguna ocasión acto de presencia cerca de los llamados a allanarnos el camino, de nuestras legítimas reivindicaciones; y que mientras otros sectores nacionales, más duchos o más deditos, se revelan y amenazan, haciéndose valer y respetar, nosotros bajamos la cabeza y nos conformamos con aumentar el éxodo triste y vergonzoso, alejándonos de nuestra tierra a solicitar en apattadas y no siempre hospitalarias latitudes, que enriquecemos con nuestro sudor y nuestra sangre, el pedazo de pan que, no la patria, sino los malos españoles, tan injustamente, nos niegan.

Estas consideraciones del pobre expatriado, del almeriense ausente, vienen a cuento de las insidias y calumnias que vierten labios de compatriotas que fueron besados por mujeres almerienses, indignos de haber tenido madres almerienses. Yo, el más pobre de todos, el más insignificante, me lamento hondamente de que haya hombres que no cubran con su amor el nombre sacrosanto de su patria, aunque como la mía se encuentre arrinconada y preterida, escondida y olvidada; mi patria, para mí siempre presente y encendiendo mi corazón en hoguera de los más puros sentimientos.

Élvio.

No sé si el Destino ha de permitirme encaminar de nuevo mis ya torpes pasos al país que me vio nacer y en el que yo ansío dormir el sueño de los siglos. Quizá mi desventura prive a mis ojos, en su mirada postrera, de la contemplación de aquellos horizontes que cierran y limitan la tierra más amable y acogedora del Universo. Quien sabe si volverán a ser recreo de mis pupilas aquellas montañas, que besadas por un sol de maravilla, dieron flores y luminosas perspectivas a mis jornadas infantiles: aquellos valles, arroyos y caminos que fueron el encanto de mis años mozos: aquel mar cantarino y embelesado en el que se bañara mi espíritu, más que en sus aguas plateadas, en promesas de ventura y en serenidades del infinito.

Serás, Cuevas, para mi alma, lugar de sosiego renovador y la madre amorosa de tierna sonrisa que me espera con los brazos extendidos para formar con los míos la cruz bendita que ha de guardar para siempre el recuerdo del hijo que tanto te amó...

Francisco Mesas.

Alcaudete- Noviembre- 1930.

IT ENGO FEI

Aun pecando de optimista, aun suponiendo exageradas mis ilusiones y mis ideas, tengo yo una